





de América, si así lo desea el duque de...

Por lo pronto, el grandioso monumento...

El Sr. Sagasta terminó manifestando que...

Con el ministro de Estado han conferenciado...

Decíase ayer tarde que hoy se pondrá...

No obstante lo desahogado del día, S. A....

El señor ministro de Marina ha telegra-

También ha despachado con S. M. el...

El embajador de España en París ha...

Decíase anoche que las Cortes se reu-

Además que en seguida presentará el...

Se discutirá hasta el 22 ó 23, y en...

Empezaremos el año nuevo con nuevo...

Lemos en un periódico que el día 26...

Para esa fecha se afirma que D. Carlos...

Para el día 1 de diciembre próximo...

La sección de Gracia y Justicia del...

Es probable que el viernes se reuna...

Los opositores a las plazas vacantes...

LOS VINOS EN FRANCIA

FOR TELEGRAMA

Paris 22. La comisión de aduanas de la Cámara...

EL GENERAL POLAVIEJA

(FOR TELEGRAMA)

Estella 22, 2:30 t.

Anoche a las ocho visitaron al general...

Al contestar el general, dijo que es...

Aseguró que no se apartará de su...

Visitaron también al general Polavieja...

En honor del general se ha verificado...

Trátase en Málaga de constituir una...

S. M. la reina y sus augustos hijos...

El gobernador civil conferenció ayer...

El Sr. Aguilera gestionará también...

En Turín se ha suicidado un hijo...

Nuestro querido compañero en la...

Policia Judicial

El cuerpo de policía judicial de la...

Capturas. Anarquistas, 1; robos, 19;

Ha llegado de arribada al puerto de...

Tras averías en la máquina que serán...

Los opositores a las plazas vacantes...

amplie el número de aquéllas, para que...

EMPADRONAMIENTO

Por la alcaldía presidencia se ha publicado...

La comisión del Ayuntamiento de Valencia...

Aquel Ayuntamiento ha acordado también...

La autoridad militar ha suprimido la...

Se dio cuenta de la excitación hecha...

Se discutió el informe emitido acerca...

El Sr. D. Mariano Vergara, marqués...

Con este motivo la Academia abre...

El plazo de admisión de los trabajos...

Las demás condiciones podrán verse...

En Denia se está ventilando ante...

Dícese que han sido procesadas...

El soldado de caballería Juan Ferrer...

El Sr. D. Mariano Vergara, marqués...

Con este motivo la Academia abre...

El plazo de admisión de los trabajos...

Las demás condiciones podrán verse...

En Denia se está ventilando ante...

Dícese que han sido procesadas...

El soldado de caballería Juan Ferrer...

Jáudenes. Este ha quedado en Marsella...

En Madrid.

Ayer llegaron a Madrid 600 reparados...

Misa de Requiem.

La junta de rogativas hará celebrar...

Desde el día de su inauguración, 10...

Cabos: Emilio Manzanque Sanz, Cayetano...

Soldados: Santiago Luna Madrid, Buenaventura...

José Gali, Sipaón Landa, José L. Hernández...

El Sr. D. Mariano Vergara, marqués...

Con este motivo la Academia abre...

El plazo de admisión de los trabajos...

Las demás condiciones podrán verse...

En Denia se está ventilando ante...

Dícese que han sido procesadas...

El soldado de caballería Juan Ferrer...

El Sr. D. Mariano Vergara, marqués...

Con este motivo la Academia abre...

El plazo de admisión de los trabajos...

Las demás condiciones podrán verse...

En Denia se está ventilando ante...

Dícese que han sido procesadas...

El soldado de caballería Juan Ferrer...

rebeldes contra los prisioneros españoles...

El comercio está paralizado. Los insurrectos...

De esta prohibición se exceptúan los buques...

El general Ríos ha convocado al consejo...

Se compone el consejo de 24 personas...

La salud pública es deplorable. La viruela...

Los insurrectos han puesto a flote el cañonero...

Ha llegado a las Carolinas el crucero...

El general Jáudenes no ha llegado...

Los oficiales que vienen traen los pasaportes...

Los soldados dicen que los americanos...

Más de 2.000 soldados han enfermado...

Informe de Washington dicen que la cuestión...

Los comisionados americanos de la paz...

Esos periódicos, a cuya cabeza figura...

Respecto al futuro régimen de navegación...

El New York Times se entrega a algunos...

parecen violetas... Es un espectáculo encantador...

¿A las montañas? —Sí, señorita Paulina.

—Los Moros, señor. —En efecto, ahora recuerdo...

—El señor ha estado ya en esta tierra? —Hace mucho tiempo...

—¿Iráis a Niza, indudablemente. —Y a Monte-Carlo...

—Pero hoy no he querido pasar de Frejus. Tengo intención...

—¿En la carretera de Hyeres? —Creo que sí.

—¿La Ermita quizás? —Justo. Paulina movió la cabeza.

—Mal os han informado, caballero; La Ermita no se alquila.

—¿Por?... —Pertenecía a un señorón que no necesitaba...

—El señor de Armel, ¿no es eso? —En efecto, el conde de Armel.

—Eso me han dicho precisamente; pero creían indudablemente...

—¿Solo? —Con tres criados, siempre los mismos; una ayuda...

—¿De modo que no puedo?... —¿Alquilar esa villa?...

—¿Está lejos de aquí? —Muy cerca! Si queréis dar una vuelta...

—¿Está cerrada? —Quizás sí y quizás no. Vive a unos trescientos...

—¿Verdad que sí, caballero? —Esto es magnífico! Ese mar admirable...

—¿Está tan cerca que casi se la puede tocar con la punta del bastón...

—¿Verdad que sí, caballero? —Esto es magnífico! Ese mar admirable...

—¿Está tan cerca que casi se la puede tocar con la punta del bastón...

—¿Verdad que sí, caballero? —Esto es magnífico! Ese mar admirable...

ra, sin rodeos, que Inglaterra no debe atenerse a ver aplicar la misma...

COMISION DE LA PAZ

(Recibido el 22). Se tienen algunos pormenores acerca...

Los comisionados americanos insistieron en que sea reconocida la soberanía...

Ofrecen a España una indemnización de veinte millones de dólares...

Además proponen la compra de una de las i-las Carolinas...

Los americanos han dado a entender que son sus últimas condiciones...

Los comisionados españoles se limitaron a contestar que transmitirán...

Interview con el Sr. Garnica.

Paris 22, 9:15 m. Los comisionados españoles se reunieron...

Examinaron y discutieron los términos del memorandum...

El Sr. Garnica ha dado a un redactor del Petit-Bleu algunas noticias...

«Los veinte millones de dólares que los Estados Unidos nos ofrecen...

«Debemos rechazar pura y simplemente la proposición.

«Es un ofrecimiento irrisorio. «Si los Estados Unidos quieren...

«Si los 20 millones se consideran como una compensación de los gastos...

«Creo que no habrá tiempo material para dar mañana una contestación...

«En todo caso, las negociaciones quedarán terminadas esta semana.

Huerías.

Londres 22. Telegrafían de Nueva York a The Morning Post...

que en la próxima reunión de la comisión de París...

los delegados españoles serán conminados a fijar un plazo...

la respuesta definitiva a las peticiones formuladas...

186 BIBLIOTECA DE LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

esta debilidad a la cual he cedido; pero me consuelo...

—Me pertenece para siempre, será mi ídolo, mi alegría...

—¿Qué hermosa estabais en ese sueño que imprimía...

—¿Qué dulce y vaga sonrisa se dibujaba en vuestros labios!

—¿Qué solo tan puro y tan tranquilo se exhalaba de vuestra...

—¿Hubiera pagado con mi vida el instante de felicidad...

—¿He pecado por amor, por pasión, por embriaguez...

—Y ese amor, esa pasión, esa embriaguez, me las ha inspirado...

—Ella me ha cegado y me ha precipitado en un delirio...

—Así es que a causa de esta pasión que es obra vuestra...

—Me dices que los crímenes del amor se excusan.

—Que están en razón con la gracia, con el encanto...

—Que Dios mismo no podría dejar de tener piedad por ellos...

—Os dices que en compensación del perdón que os suplico...

—Pensareis también, por fin, en que no ambiciono la fortuna...

Metió la carta en un sobre, lo cerró y escribió rápidamente...

SEÑORITA DE RILLES.

En seguida se volvió. Angela abrió los ojos.

De una manera vaga aún, como al salir de un sueño...

Vió al barón acercarse a ella con pasos furtivos, inclinarse...

Después oyó estas palabras, murmuradas a su oído con voz vibrante...

Oyó el ruido de las puertas al abrirse y cerrarse en el interior...

Entonces trató de levantarse. Estaba sola.

A pesar de sus esfuerzos, su pensamiento indeciso nada distinguía...

Pero de repente la luz brotó, lanzó un grito agudo, una queja...

—¿Perdida!

XXI

En Las Tres Islas.

Dos días después, sobre las diez de la mañana, el señor Rastul...

La taberna, posada u hotel (porque de todo tenía) de Las Tres Islas...

El señor Rastul había hecho fortuna. También él resistía victoriosamente...

huracanes de tierra y mar, que se llama el tiempo.

Seguía teniendo su redonda y colorada cara, sus enormes y carnosas manazas...

Una criada, delgada y rubia, con la cabeza cubierta por el gorro...

—¿Qué deseáis? —Almorzar, hermosa niña. El cumplido no era excesivo.

La hermosa niña tenía preciosísimos dientes, un color moreno pálido...

El señor Rastul sabía sazonar muy bien sus guisos, pero conocía también...

—¿Cómo os llamáis, querida? — le preguntó el desconocido.

Generalmente se perdonan estas familiaridades a los clientes...

El forastero estaba dentro de las condiciones requeridas.

Rostro expresivo, sonrisa franca, ojos vivos, libertad de movimientos...

—Paulina, señor—contestó la joven. —¡Calla, bonito nombre!

—¿Verdad que sí, caballero? —Esto es magnífico! Ese mar admirable...

—¿Está tan cerca que casi se la puede tocar con la punta del bastón...

—¿Verdad que sí, caballero? —Esto es magnífico! Ese mar admirable...

—¿Está tan cerca que casi se la puede tocar con la punta del bastón...

parecen violetas... Es un espectáculo encantador...

—¿A las montañas? —Sí, señorita Paulina.

—Los Moros, señor. —En efecto, ahora recuerdo...

—El señor ha estado ya en esta tierra? —Hace mucho tiempo...

—¿Iráis a Niza, indudablemente. —Y a Monte-Carlo...

—Pero hoy no he querido pasar de Frejus. Tengo intención...

—¿En la carretera de Hyeres? —Creo que sí.

—¿La Ermita quizás? —Justo. Paulina movió la cabeza.

—Mal os han informado, caballero; La Ermita no se alquila.

—¿Por?... —Pertenecía a un señorón que no necesitaba...

—El señor de Armel, ¿no es eso? —En efecto, el conde de Armel.

—Eso me han dicho precisamente; pero creían indudablemente...

—¿Solo? —Con tres criados, siempre los mismos; una ayuda...

—¿De modo que no puedo?... —¿Alquilar esa villa?...

—¿Está lejos de aquí? —Muy cerca! Si queréis dar una vuelta...

—¿Está cerrada? —Quizás sí y quizás no. Vive a unos trescientos...

—¿Verdad que sí, caballero? —Esto es magnífico! Ese mar admirable...

—¿Está tan cerca que casi se la puede tocar con la punta del bastón...

Real Academia de la Historia.

El Excmo. Sr. Marqués de Aledo ha puesto a disposición de esta Real Academia 2.000 pesetas para que premia y publique una Monografía histórica de la villa de Aledo, en la provincia de Murcia.

El plazo de admisión de los manuscritos, que han de presentarse en la secretaría de la Academia, acabará a las cinco de la tarde del día 31 de diciembre de 1899.

El autor premiado recibirá también 200 ejemplares. La Academia conservará los manuscritos de las obras que no obtengan el premio, y hará que los sobres que contengan los nombres de los autores, en la referida junta pública de adjudicación.

El director de dicho centro, Sr. Cossio, continuará el suyo de Historia del Arte el viernes a las once y D. Ramiro Suárez el de química experimental el jueves a las cinco y media.

Espectáculos para el día 23. TEATRO REAL.—8 1/2.—F. 13 de abono.—T. 1.º—Roberto el diablo.

ZARZUELA.—8 1/2.—Los dineros del sacristán.—La revista.—La verbena de la Paloma.—8 1/2.—El santo de la Isidra.—La chavala.

DIARIO DE AVISOS DE LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA DEL MIÉRCOLES 23 NOVIEMBRE

BOLETIN religioso del día 23

Santos del 23 de noviembre.—San Clemente, papa y mártir; Santa Felicitas y sus siete hijas, mártires; San Juan el Bueno y Santa Lucrécia, virgen y mártir.

Cultos para el día 23

Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en las monjas de Santa Teresa (calle de Ponzoña, Chamberí) y habrá misa mayor a las diez por la tarde preces y reserva.

Enterramientos.

Durante el día 21 se ha dado sepultura a 60 cadáveres, en los cementerios siguientes: En Nuestra Señora de la Almudena..... 55

AL 10 POR 100

ALMONEDA.—MUCHOS Y DIVERSOS muebles, grandes espejos, sillería y gabinetes y con cortinajes.

SEÑORAS

Siempre joven, siempre bella. Seguir consejos de higiene y belleza de Tosmas, a 3 pías. librerías Fe y San Martín.

PRESTAMOS

Todo su valor por alhajas y papeles del Monte de Piedad. Principio, 6.

SEÑORAS CON SUELDO FIJO

La Previsión Paternal, sociedad de seguros sobre la vida de niños y jóvenes, ha dispuesto crear en Madrid doce plazas de agentes.

VENTA DE FINCAS

El 98 por 100 de los enfermos crónicos del estómago e intestinos se curan con el Elixir estomacal de Saiz de Carlos, Serrano, 30, farmacia, Madrid, y principales de España y América.

CITRATO DE MAGNESIA

Granular efervescente de Sánchez Ojeda.—Regulador de las funciones del estómago e intestinos, antipéptico, gasoso, digestivo, laxante y antidiarreico, de efectos muy saludables. Frasco unipéptico.

ALMONEDA

Almoneda de todo un mobiliario: no se admiten prendas. Arenal, 7, 2.º dcha.

SALON DE VENTAS

Los todos días.—ALCALÁ, 4. LIQUIDACION DE SILLERIAS y muebles, buenos y baratos.—Se traspaesa el local.—Puebla, 6.

ALMONEDA

ALMONEDA.—MUCHOS Y DIVERSOS muebles, grandes espejos, sillería y gabinetes y con cortinajes.

SEÑORAS

Siempre joven, siempre bella. Seguir consejos de higiene y belleza de Tosmas, a 3 pías. librerías Fe y San Martín.

PRESTAMOS

Todo su valor por alhajas y papeles del Monte de Piedad. Principio, 6.

SEÑORAS CON SUELDO FIJO

La Previsión Paternal, sociedad de seguros sobre la vida de niños y jóvenes, ha dispuesto crear en Madrid doce plazas de agentes.

VENTA DE FINCAS

El 98 por 100 de los enfermos crónicos del estómago e intestinos se curan con el Elixir estomacal de Saiz de Carlos, Serrano, 30, farmacia, Madrid, y principales de España y América.

CITRATO DE MAGNESIA

Granular efervescente de Sánchez Ojeda.—Regulador de las funciones del estómago e intestinos, antipéptico, gasoso, digestivo, laxante y antidiarreico, de efectos muy saludables. Frasco unipéptico.

ALMONEDA

Almoneda de todo un mobiliario: no se admiten prendas. Arenal, 7, 2.º dcha.

SALON DE VENTAS

Los todos días.—ALCALÁ, 4. LIQUIDACION DE SILLERIAS y muebles, buenos y baratos.—Se traspaesa el local.—Puebla, 6.

PLANOS

50 PILDORAS SALUDABLES DE MUÑOZ son reguladoras de las funciones digestivas, laxantes y purgantes. Contra esclerosis, bilis, mareos, cálculos hepáticos y estreñimiento.

SERVICIOS DE LA COMPANIA TRASATLANTICA DE BARCELONA

Linea de las Antillas, New-York y Veracruz. con escalas en Puerto Rico y Progreso y combinación a puertos americanos de Atlántico y puertos N. y S. del Pacífico.

Linea de Filipinas

con escalas en Port-Said, Aden, Colombo y Singapore, servicio a Ilo-Ilo y Cebú y combinaciones a Kurachee y Bushire (Golfo Pérsico), Zanzibar y Mozambique (costa Oriental de África), Bombay, Calcuta, Saigon, Sidney, Batavia, Hong-Kong, Shanghai, Hyogo y Yokokama.

Linea de Buenos Aires

con escalas en Santa Cruz de Tenerife y Montevideo.—Seis viajes anuales, parten do de Marsella y con escalas en Barcelona, Málaga y Cádiz.

Linea de Fernando Poo

con escalas en Las Palmas, puertos de la costa occidental de África y golfo de Guinea.—Cuatro viajes al año, partiendo de Marsella y con escalas en Barcelona y Cádiz.

Servicios de Africa

Linea de Marruecos.—Un viaje mensual de Barcelona a Mogador, con escalas en Melilla, Málaga, Ceuta, Cádiz, Tangor, Larache, Rabat, Casablanca y Mazagan.

AVISO IMPORTANTE

La Compañía previene a los señores comerciantes, agricultores e industriales, que recibirá y examinará a los destinos que los mismos designen, las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen.

BOCA, GARGANTA, VOZ

PASTILLAS F. PRIETO DE GUAYACINA Y MENTOL. de resultado rápido y seguro para curar la rouquera, toa-afonía, picor, sequedad e irritación de garganta.

PIANOS M. NAVAS

de cuerdas cruzadas, clavijero metal y armadura de hierro, rico mueble a 1.375 y 1.500 pesetas; verticales a 1.135 y 1.250. No pueden competir con estos artísticos pianos ningún otro español de extranjería, excepción hecha de tres ó cuatro marcas extranjeras que costarán mayor precio.

DOÑA FELISA BARRIO DE REIG

Y DON LINO A. REIG Y FORQUET. Fallecieron en Valencia el 12 de enero de 1890 y 23 de noviembre de 1888. R. I. P.

DOÑA MARIA DEL PILAR DE BAEZA

Y ASTRAUDI VIUDA DE MORALES. ha fallecido el día 22 de noviembre de 1898, a las cuatro y media de la madrugada habiendo recibido los Santos Sacramentos y la bendición apostólica. R. I. P.

AVISO IMPORTANTE

La Compañía previene a los señores comerciantes, agricultores e industriales, que recibirá y examinará a los destinos que los mismos designen, las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen.

AVISO IMPORTANTE

Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares. Para más informes, en la Agencia de la Compañía, Puerta del Sol, número 13.

no hace más que abrir y cerrar, y en seguida se va. Trabaja en el campo... —¡Ah! El barón sacó el reloj. —Voy a seguir vuestro consejo—dijo— dentro de media hora estaré de regreso. ¿Hacia dónde se halla esa finca? —No tenéis más que seguir el camino. A la derecha, al lado, la encontrareis, no hay medio de equivocarse. Es una antigua granja. El jardín está abandonado, y en su suelo crece la yerba a su antojo. —Está bien. —¿No queréis dar órdenes? —Es inútil. El barón cogió a la morenita por la barbilla y la dijo: —Lo que me sirvais comeré. Y más bajito dijo, haciendo un guiño expresivo: —Lo que quieras, alhaja. Y en seguida se alejó. —¡Qué alegre y qué bueno parece!—pensó Paulina.—Es una lástima que no llegue a ser vecino nuestro. El barón seguía el camino a buen paso. La noche anterior una lluvia finísima, ó mejor dicho el rocío, había matado el polvo. El campo tenía una frescura ideal. Pero el barón Claudio no se paraba en semejante contemplación. La posada del mar y del campo le importaban un bledo. No pensaba más que en la historia del conde de Armel, y poco a poco se grababa en su mente. Se había detenido en un hotel de primer orden, donde le habían dado algunos datos, aunque muy vagos. No podía ser por menos. El suicidio del monasterio había estado siempre muy oscuro. Y habían trascurrido diez y ocho años. ¡Diez y ocho años! Una eternidad. El oficial de marina se había suicidado. Su mujer tenía un amante. Esta traición era evidentemente la causa del suicidio. Se había llegado a pronunciar el nombre del amante. El conde de Armel. Pero dónde estaban las pruebas? ¿Cuántas mujeres tienen amantes y no se les conoce? Lo que le había de cierto era que la viuda del comandante había desaparecido; que nadie sa-

bia lo que había sido de ella y que el conde de Armel había comprado las propiedades del oficial difunto. —Pero qué probaba aquello? Un capricho de millonario. Sin embargo, un criado del hotel había dicho al barón en el momento en que se disponía a salir. —Si os interesa el asunto, id a ver al señor Rastul. Si quiere puede daros detalles. El debe saber mucho... El consejo era bueno. El barón lo seguía al ir a almorzar a las Tres Islas. No tardó en llegar a la cerca de la Ermita, al mismo lugar donde el conde de Armel había estrujado dieciocho años antes el periódico que anunciaba el regreso del marido de Lorenza. El aspecto de la casa no había cambiado. Los paseos estaban cuidados con esmero, pero todo lo demás estaba entregado a la naturaleza y en aquella primavera templada y vivificante, se asistía allí a un verdadero derroche de vegetación, a una orgía de verdura y de flores. Aquello era hermoso. Los tejados desaparecían bajo las cascadas de hojas. Las rosas cubrían las cimas de las chimeneas, furias monstruosas subían por las paredes y trepaban por los árboles. Las lianas franqueaban los pequeños caminos del parque en miniatura, pasaban de un arbol a otro y formaban arcos de triunfo y bóvedas. No se oía ruido alguno. Hubierais sentido una abeja zumbear alrededor de las flores. Cercas enormes rodeaban aquel jardín natural convertido en paraíso terrestre en donde la vista buscaba en vano la Eva bíblica. Las ventanas de la casa estaban abiertas. El barón las veía muy distintamente por un claro, y el guardián parecía estar ausente. Además le había dicho Paulina que trabajaba en el campo. Aquella soledad hizo nacer en el espíritu de aquel aristócrata merodeador una de esas ideas que prueban la ausencia de todo escrúpulo. La cerca estaba cerrada con llave. Se decía que quizás no necesitase escalarla, que debía haber otra entrada para penetrar en el recinto, y dió la vuelta alrededor de la cerca, después de haberse asegurado que el camino estaba desierto y que nadie se ocupaba de él. No tardó en encontrar lo que buscaba.

El imposible sobre su pescante, pensaba. —En este París se ven cosas muy raras. Apostaría veinte contra uno a que lo que tiene esa joven no es embriaguez... ¿Qué tendrá? Pero ya estaba acostumbrado y no se extrañaba de nada. Laura, la criada del chalet, salió al encuentro de su amo. Vió a la señora de Rilles en los brazos de su compañero y le ofreció sus servicios preguntando como el cochero pero en voz alta: —¿Qué tiene? —Nada, un malestar pasajero. Dejadnos. —Y añadió bromeando: —No será esta la primera vez que haya servido de doncella a una muchacha joven y bonita... Si os necesito, llamaré. No llamó. A las doce de la noche estaba aun en la habitación de Angela. Y de pie, cerca de la cama deshecha, contemplaba con ojos de admiración y de desojo el rostro dolorosamente convulso de su víctima, su cuello de líneas vigorosas, su garganta desnuda y sus blanquitos brazos medio ocultos por la colcha de la cama. Sus labios se sonrieron diabólicamente. —¿Porqué le venía a la imaginación el recuerdo de su amigo Burnevil? También él había tendido sus redes y dispuesto sus baterías. —¡Imbecil! —¡Ahora puedes venir—dijo en alta voz. Llegarías tarde, querido. Es mía, y la guardaré para mí. Sí, la conservaría, costase lo que costase. Con más ahínco que antes de cometer aquella traición la quería para sí. La admiraba como una maravilla de la naturaleza, como un objeto de arte sin defecto, como un tesoro sin precio. Se inclinó hacia ella, aspiró el soplo que se escapaba de sus labios, y al incorporarse se fijó en el reloj, que señalaba las doce y media. —¡La hora de los crímenes! El suyo no le dejaba remordimiento. No hacía más que infiltrar más amor en su corazón. Era preciso marcharse cuanto antes. —No debía ponerse en camino para Provenza al día siguiente? Por otra parte, no quería estar allí cuando la joven se despertase. Tenía que implorar un perdón. —No era el mejor medio dejarla una carta en

la cual se excusase con su pasión y con el amor que había podido más que él? Buscó papel y pluma. No tenía tiempo que perder. Angela empezaba a moverse. Abrió el cajón de un mueble que servía de secreter. Le llamó la atención una carta que había abierta. Miró la firma: Valentina. Desde hacía algún tiempo había oído este nombre muchas veces. —¿Cuántas veces le había hablado Angela de su amiga, ó mejor dicho de aquella joven a la cual quería como a hermana? —¿No le había dicho que había un misterio en la vida de Valentina y de su madre, la señora Verdier, la pobre profesora de piano? La carta le atraía irresistiblemente, y además los escrúpulos no hubieran podido contenerle. No los había conocido nunca. El barón recorrió la carta de un extremo a otro, interesado en aquella lectura más y más, a medida que iba avanzando hacia el final. Cuando terminó, se quedó estupefacto. —¿No tenía allí una parte de la solución del enigma que estaba encargado de descifrar? Y recordando y relacionando las pocas palabras escapadas a la señorita de Rilles con los detalles contenidos en aquella carta, ¿no debía convencerse él, pues su talento era muy sutil, de que la casualidad le iluminaba con una luz clara en el momento en que menos lo esperaba? Tomó a toda prisa algunos datos sobre los puntos que él creyó que podían serle útiles, escribió las señas de las señoras Verdier en la aldea de Bochamp, cerca de Hyeres y se dijo: —¡Iré. En seguida escribió al vuelo estas cuantas líneas destinadas a la señorita de Rilles: —«Mi querida Angela. —«Hubiera querido esperar a que os despertásteis. —«No puedo. —«Mañana tengo que emprender un viaje que durará solo unos días. —«Cuan largo va a hacerse el tiempo. —«No os podéis figurar cuanto desearía hallarme a vuestro lado, sobre todo para implorar vuestro perdón, y disculparme del abuso que he cometido durante el sueño en que una causa para mí desconocida os ha sumido. —«Estoy triste y avergonzado a la vez por